

Una joven, a que llamaré María, necesitaba un coche y ahorró \$2300, con la esperanza que encontraría un coche que le permitiría conducir a su hija a la guardería en calor y seguridad durante el próximo invierno. María encontró un coche anunciado por esta cantidad y fue a Des Moines para comprarlo. Cuando llegó a la dirección, una señora mayor, María dijo, parecía muy agradable y le dijo que estaba vendiendo el coche porque tenía otro y no lo necesitaba. El otro coche también estaba en la entrada y parecía nuevo. Creyendo que todo era como parecía, ella compró el coche. María había tenido el coche sólo un corto tiempo cuando llovió. Cuando comenzó a entrar en el coche después de la lluvia, vio que su coche estaba lleno de agua. Al investigar, ella aprendió que, en algún momento anterior, el coche había sido vendido para el salvamento, o chatarra. Cuando hablé con María, parecía confundida y me dijo, «La señora vivía en una bonita casa, tenía un buen coche, y parecía tan agradable».

El Evangelio para hoy llama a tal persona un hipócrita. La palabra *hipócrita* es la palabra griega para actor, una persona que actúa en una obra o drama. La señora que defraudó, o engañó, a María encaja esa definición totalmente. Su casa y su coche le permitieron parecer prospera; su edad y apariencia eran aquellas de una dulce anciana, y su manera de hablar era tal que parecía confiable. Un hipócrita incluso puede estar en un lugar santo, pareciendo orar, y a toda apariencia, ser una persona santa. Pero no olviden que fue en el Jardín de Edén que Satanás tentó a Adán y a Eva. No olviden que el diablo citó a las Escrituras a Jesús durante la tentación. Un árbol malo produce frutos malos; y «el hombre malo dice cosas malas, porque el mal está en su corazón».

Es fácil para nosotros mirar a la persona que traicionó la confianza de María, pero como el hombre sabio, Sirac, escribió, «. . . la palabra muestra la mentalidad del hombre. Nunca alabes a nadie antes de que hable, porque ésa es la prueba del hombre». Este es un buen momento para todos nosotros examinarnos. ¿Estamos siendo el hipócrita para impresionar a alguien? No olvidaré lo que mi nieta me dijo acerca de su mejor amigo después de que ella cayó y recibió una conmoción cerebral. Como resultado de la conmoción cerebral, ella vomitó durante tres días y fue más o menos desamparada. Su mejor amigo vino a su apartamento y se quedó con ella los tres días para cuidar de ella. Ella estaba, por supuesto, muy agradecida. El día que fue capaz de volver al trabajo, sin embargo, él le dijo, «Necesito un receso de tres semanas. No puedo ser bueno todo el tiempo». Aparentemente cuidar de ella durante tres días fue demasiado para él. Aunque ella le tenía cariño, gracias a Dios, ella terminó la relación porque sus palabras le dijeron más que sus acciones. «. . . la boca habla de lo que está lleno el corazón».

Como ya he dicho, este es un buen momento para el auto-examen. ¿Por qué hacemos y decimos lo que hacemos y decimos? Recuerdo bien una respuesta del padre Robert Beck, un compositor, un erudito, y ahora un retirado profesor de la Biblia en el Colegio Loras en Dubuque. En respuesta a una pregunta sobre «el estado de su alma», dijo, «Creo que estoy en una buena relación con Dios. Ciertamente espero que sí. Pero también yo sé que siempre somos capaces de engañarnos a nosotros mismos. ¿Sé yo que mi relación con Dios es absolutamente buena y pura? No». Creo que el padre es correcto, y siento alguna ansiedad por aquellas personas que están seguras de todo, incluyendo su relación con Dios.

Por lo tanto, ¿debemos vivir en miedo? Por supuesto que no. Jesús vino a liberarnos de la muerte y el miedo de la muerte. Muchos pasajes de las Escrituras nos lo dicen, pero un pasaje del libro de Hebreos declara con claridad y enfáticamente que Jesús vino a liberarnos del temor de la muerte:

Puesto que esos hijos [de Dios] son de carne y sangre, Jesús también compartió esta misma condición y, al morir, le quitó su poder al que reinaba por medio de la muerte, es decir, al diablo. De este modo liberó a los hombres que, por miedo a la muerte, se pasan la vida como esclavos (Hebreos 2:14-15).

No cito estos pasajes como una excusa para nosotros para descuidar a examinarnos a nosotros mismos, sino para guardarnos de miedo innecesario. Como cristianos católicos nos unimos a esa gran multitud de los discípulos de Jesús. Por un lado, siempre necesitamos guardar contra complacencia y, por otro lado, no debemos presumir de la misericordia de Dios. Como escribió el padre Michael Simone, S.J., en *America*, la revista jesuita: «No es suficiente que los discípulos de Jesús creen que Dios los ama o que Dios ha actuado para salvarlos; su propio comportamiento debe revelar nuestro Dios de amor como el modelo para cada obra». Que nuestro amoroso Señor nos ayude para examinarnos con honestidad para que nosotros podamos continuar crecer más como él día a día.